

ct

Veraneantes

de
Miguel del Arco

(fragmento)

DRAMATIS

BÁRBARA, ISRAEL, MIRIAM, RAÚL, FRAN, LIDIA, MANUELA, ELISABET, CRISTOBAL,
CHEMA, ERNESTO

ACTO 1

Calor. Ni siquiera la noche refresca el ambiente. Una fiesta a la luz de la luna. La gente bebe y baila de una forma desenfrenada al ritmo de la canción del verano.

Canción:

El invierno de nuestra aflicción

es ya glorioso verano

iluminados por el sol.

Desterramos la tristeza.

Y si la muerte es certeza,

el entusiasmo es misión.

Odiemos la pereza,

la duda y la pasividad.

¡Que el absurdo impulso hacia el mundo

sea nuestro anhelo más profundo!

Haz brillar tu sol.

¡Haz brillar tu sol!

Señora y señores, con todos ustedes la canción del verano.

¡CALOR! ¡CALOR!

Más calor:

Es vital.

Calentar:

Dame sol.

Dame luz.

También tú.

Sin control.

Lánzate y convierte calma en locura.

Más calor:

Es vital.

Calentar:

Dame sol.

Dame luz.

A bailar.

Sin control.

Sígueme y haremos brillar la noche oscura.

¡Muere de entusiasmo!

¡Que el absurdo impulso hacia el mundo sea nuestro anhelo más profundo!

¡¡Por fin es verano!!

¡Vive iluminando!

No seas cobarde, no inventes certezas. ¡Aparta tristeza!

¡Por fin ya es verano!

Poco a poco los asistentes a la fiesta se van retirando exhaustos por el baile y el alcohol. Solo queda BÁRBARA. Renueva sus energías. Su cuerpo se disloca intentando crear con sus movimientos todo el grupo. Cae. Amanece. Pasa el día y comienza a atardecer. El sonido de las chicharras lo inunda todo. BÁRBARA despierta desesperada por el sonido.

BÁRBARA

¡Basta!

Silencio. ISRAEL que ha estado observando el sueño de su mujer se acerca a ella. Tararea la canción del verano que ha estado sonando de forma desquiciante durante la fiesta. BÁRBARA intenta disimular el malestar que le produce su buen humor.

ISRAEL

Has dormido del tirón hasta las siete de la tarde. Me he acercado un par de veces a ver si seguías respirando.

BÁRBARA

¿Decepcionado?

ISRAEL

(*Ríe.*) No, mi erizo de mar, sorprendido. Dame un beso, ¿no?

BÁRBARA le besa intentando ir a más hasta que ISRAEL la rechaza entre bromas. Ella parece molesta.

ISRAEL

Deberíamos replantearnos lo de vallar el jardín. Una foto así y se acabó. Pero no te enfades... Es que aquí estamos al alcance de cualquiera.

BÁRBARA

¿Y no es ése el lugar de cualquier político que se precie?

ISRAEL

Sabes lo que quiero decir.

BÁRBARA

No, no lo sé... ojalá lo supiera...

Entra MIRIAM con un vaso de agua y una pastilla que BÁRBARA se toma.

BÁRBARA

Sabes Miriam, ayer leí que aquello para lo que encontramos palabras es algo ya muerto en nuestros corazones.

MIRIAM

(*Sorprendida.*) Anda, niña, tómate la pastillita.

ISRAEL

(*Divertido.*) ¿Ves cómo deberías leer menos? Todos los excesos son malos.

BÁRBARA

Acuérdate de eso cuando empieces con los *gin tonic* en casa de Raúl.

ISRAEL

¡Qué mala eres! Te lo digo en serio. Lees cosas que no te producen ningún placer. ¿Qué sentido tiene retorcerse así el alma?

BÁRBARA

Es parte de un experimento. La retuerzo hasta su límite para que al soltarla gire como la hélice de un fueraborda y mi cuerpo se ponga en marcha.

ISRAEL

¡Qué espectáculo! (*Ríe.*) Lo que deberías hacer es leer a mi amigo Ernesto. Creo que el público devora sus libros.

BÁRBARA

De hecho también se lo han comido a él.

MIRIAM

Yo me he comprado el último en el Carrefour.

ISRAEL

¿Qué hay de malo en que un artista conecte con su público? Si el arte fuera algo que solo complaciera a uno mismo aquí tu marido sería Miguel Ángel. (*Se ríe de su propio chiste.*) Se ha vuelto a divorciar. ¿No sería estupendo que se liara con mi hermana? Ella se relajaría y a mí me vendría de perlas para la campaña.

BÁRBARA

¡No hables tanto, cariño, o te quedarás sin palabras para tus discursos!

ISRAEL

Bueno, para eso te tengo a ti. Eres mi línea de pensamiento, ¿no?

BÁRBARA

(*A MIRIAM.*) ¿Has visto a Miquel?

MIRIAM

Esta mañana cuando se fue a trabajar.

ISRAEL

Dirás cuando salió de casa. Tratándose de Miquel, suponer que vaya a trabajar es un acto de fe.

BÁRBARA

¿Queda té helado? Elisabet y Manuela quedaron en pasarse a media tarde y no sé si queda. Le

puedes decir a Gladys que haga un poco...

MIRIAM

Ya lo hago yo... Esa chica solo sirve para mover el polvo de un lado a otro y para arrastrar los pies...

BÁRBARA

Miriam...

MIRIAM

No en serio, Barb... además, no sé cómo se dice «té helado» en guacamayo...

MIRIAM sale jaleada por las risas de ISRAEL. A BÁRBARA no le hace ninguna gracia.

BÁRBARA

Que no hables de mi hermano delante de ella. Sabes que lo cuenta todo.

ISRAEL

En qué quedamos con Miriam, ¿es amiga o criada?

BÁRBARA

Miriam es mi amiga de toda la vida y por eso sé que tiene la lengua demasiado larga.

ISRAEL

Y la mano. Saquea tu bolso cada vez que te vuelves. (BÁRBARA *le mira molesta*.) Ya, ya sé que es tu particular manera de subvencionar sus problemas pero la estás convirtiendo en una carterista profesional. Y en cuanto a Miquel, cariño, deberías hablar con él para que se tome un poco más en serio su trabajo. No tiene mucho sentido que la gente me llame a mí para localizar a mi secretario personal.

BÁRBARA

Nada de lo que hacen los demás tiene sentido para ti.

ISRAEL consigue atraparla entre sus brazos. BÁRBARA se tensa.

ISRAEL

Mi erizo estira sus púas... Estamos de vacaciones, Barb. Por qué no tratas de hacer algo que te divierta... ¡Redecora esta casa!, que falta le hace. Después podrían hacernos un reportaje, somos una pareja muy fotogénica. Que te ayude mi hermana, para eso es decoradora. ¡Sal a gastar dinero!

BÁRBARA

No quiero cambiar nada. Me gusta tal y como está.

ISRAEL

Solo quiero encontrar algo que te entretenga.

BÁRBARA

Pues no lo estás consiguiendo con esta conversación... ¿No tenías prisa? Seguro que Raúl ya te lleva algún *gin tonic* de ventaja y tú no soportas que nadie te gane.

ISRAEL

Pues mira, haz algo al respecto: ponme un *gintonic*.

ISRAEL *intenta añadir algo pero entra RAÚL.*

RAÚL

¡Magia! Dices *gin tonic* y aparezco a tu lado.

ISRAEL

Iba a buscarte.

RAÚL

Vengo del pueblo. He oído que tu secretario le sacó anoche una pasta al póquer a uno que se había bebido hasta el agua de la piscina.

BÁRBARA

¿Así que no fue suerte ni que juegue bien, sino mala fe al aprovecharse de un borracho?

RAÚL

No sé... tú conoces a tu hermano mejor que yo. ¿Crees que fue eso lo que pasó?

BÁRBARA *va a decir algo pero se corta al ver entrar a MIQUEL.*

MIQUEL

Amo, hermana... (A RAÚL.) Acabo de mandar hacia tu casa a un hombre mayor que conducía un Mercedes más grande que mi apartamento.

ISRAEL

Lo que no es mucho decir. Mi moto es más grande que tu apartamento.

RAÚL

(*Intenta disimular un gesto de fastidio.*) Joder, debe ser mi tío.

MIQUEL

Qué agradable es que la familia se reúna por vacaciones, ¿verdad?

ISRAEL

¿Quieres que echemos la partida aquí? A lo mejor no es buen momento para ir a tu casa.

RAÚL

Es el momento perfecto. Apenas he tenido relación con él pero de un tiempo a esta parte parece que se le ha despertado el instinto familiar.

ISRAEL

En seguida estoy listo. (A MIQUEL.) ¿Podemos hablar un momento?

ISRAEL y MIQUEL *se van*. RAÚL *se enciende un cigarrillo*. BÁRBARA y RAÚL *se miran y se sonríen algo incómodos*.

BÁRBARA

¿Es pobre tu tío?

RAÚL

(*Sonríe con malicia*.) ¿Piensas que solo me molestan los parientes pobres?

BÁRBARA

No he pensado nada. Era simple curiosidad.

RAÚL

Las mujeres y la curiosidad nunca sois simples. (*Silencio*.) Deberías darle un toque a tu hermano antes de que la buena acción de tu marido se vuelva en su contra...

BÁRBARA

Prefiero no hablar de mi hermano contigo...

RAÚL

Ya... (*Sonríe incómodo*.) ¿Por qué siempre tienes el hacha de guerra levantada conmigo?

BÁRBARA

No sabía ni que tuviera un arma.

RAÚL

Armada e inconsciente, ¡qué peligro!

Aparece MIQUEL canturreando la canción del verano.

RAÚL

Isra ¿acabas o me voy?

ISRAEL *grita desde dentro: «¡Voy!»*. RAÚL *mira a MIQUEL que baila alrededor de su hermana haciéndola sonreír*.

RAÚL

Míralo, igualito que una mariposa...

MIQUEL

¿Por lo gusano con alas o por lo gay?

RAÚL

¿Eres gay?

MIQUEL

Anoche no me lo pareció. Pero quién sabe. Tengo una personalidad cambiante como corresponde a un hombre joven con la cabeza y el corazón ligeros y los bolsillos vacíos.

RAÚL

De acuerdo a lo que se refiere al corazón y la cabeza. Pero se dice que los bolsillos los llenaste a costa de un borracho.

MIQUEL

¡Uy, lo que me ha dicho! No fue más que un pequeño, muy pequeño, guiño de la fortuna a alguien tan falto de amor como yo... (*A su hermana con entusiasmo.*) Barb, tienes que ver el número que está preparando Eli para las fiestas del pueblo. Cuando sale a escena corta la respiración.

RAÚL

Por eso decidí que mi mujer dejara su carrera artística, no podía permitir que siguiera ahogando a la gente.

MIQUEL

No te preocupes por mí, siempre encuentro una alma caritativa dispuesta a hacerme el boca a boca.

Hay un amago de violencia entre RAÚL y MIQUEL que pasa desapercibido por la llegada de ISRAEL.

ISRAEL

¿Nos vamos? (*A MIQUEL.*) Termina lo que te he dicho y contesta los *emails* que hay pendientes.

RAÚL le dedica una furibunda mirada a MIQUEL y sale siguiendo a ISRAEL.

BÁRBARA

Miquel...

MIQUEL

Yo qué culpa tengo de que su mujer se lo pase mejor conmigo que con él.

BÁRBARA

No lo entiendo, Miquel. No entiendo qué haces aquí, trabajando con mi marido, ni haciendo lo que haces con Elisabet, ni tu actitud, ni...

MIQUEL

Vamos a dejarlo en que no entiendes nada y terminamos antes. Hace demasiado calor para una lista tan larga.

BÁRBARA

Este no es tu sitio...

MIQUEL

(*Se mueve a toda velocidad de un lado a otro al tiempo que pregunta a su hermana.*) ¿Te parece

este mi sitio? ¿O este? ¿Este? Lo bueno de no tener una personalidad acusada es que pueden ponerte en cualquier lado.

BÁRBARA hace un gesto de desconsuelo. MIQUEL corre hacia MIRIAM que entra en ese momento. La coge prácticamente en volandas haciéndola girar como una peonza. MIRIAM se ríe a carcajadas.

MIRIAM

Miquel que me matas. ¡Déjame, que tengo que ir a echar de cenar a mi prole!

MIQUEL

¿Y para qué está tu suegra? ¡Y yo te quiero más que tus hijos!

MIRIAM

Lo que tienes es más hambre.

MIQUEL

Te cambio gazpacho por sexo.

MIRIAM

El gazpacho se ha terminado y el sexo... también.

MIQUEL

Pobre, ¿echas de menos a tu marido?

MIRIAM

Mucho. Lo único que siento es no echar de menos también a mis hijos y a mi suegra.

MIQUEL

Yo soy un gran sustituto.

MIRIAM

Sí, eso he oído. Pero a mí no me gustan los niñatos.

MIQUEL la persigue haciendo un gesto obsceno. Ella desaparece entre risas.

MIQUEL mira a su hermana que se ha sentado con la mirada perdida. Se acerca canturreando para hacerle sonreír. BÁRBARA no entra en el juego. Le mira con seriedad.

MIQUEL

Venga, Barb, no me des tú también la charla, por favor...

BÁRBARA se pone inesperadamente a llorar. MIQUEL la abraza desconcertado.

MIQUEL

Barb, ¿qué te pasa? Esto no es por mí ¿verdad? Dime que no es por mí...

BÁRBARA

(Se recompone tan rápido como se dejó ir.) Perdona, perdona... No sé qué me pasa. Tenía tantas ganas de volver a casa, y ahora que estoy aquí no...

BÁRBARA no puede evitar volver a llorar con angustia. MIQUEL la abraza.

MIQUEL

Si tu marido gana las elecciones le voy a aconsejar que haga una ley que prohíba el tiempo libre... ¡Yo podría ser su bufón para aliviar la tensión del trabajo continuado! Bueno, aunque en su partido hay gente de sobra para ese puesto.

BÁRBARA

(Se separa de él molesta.) ¡¿Es esto lo que quieres hacer, Miquel?! ¿A esto aspiras en la vida?

MIQUEL

Hace unos días intenté acabar con el hambre en el mundo pero hacer el payaso se me da mejor.

BÁRBARA

(Enfadada.) ¿Es que no puedes hablar en serio?

MIQUEL

Pues no lo sé, nunca lo he intentado. Aunque viendo los efectos que tiene sobre ti, me resisto.

Ella se aleja un poco ofendida.

MIQUEL

No eres muy generosa, hermanita. Me paso el día escuchando la incontinencia política de tu marido: todo muy serio, todo muy formal, todo muy consecuente. ¡Fuiste tú la que se empeñó en que trabajara para tu marido! La política que se hace en este país tiene la facultad de incapacitar la parte intelectual del ser humano. Así que cuando salgo de su despacho solo me sale: caca, culo, pedo, pis.

*BÁRBARA se vuelve hacia él muy seria pero pronto estalla en una carcajada.
MIQUEL alentado por el cambio se acerca a ella riendo. Poco a poco se van calmando.*

BÁRBARA

¿No piensas a veces en escaparte y dejarlo todo atrás?

MIQUEL

No necesito pensar sobre ello, me sale solo. Pero tú nunca te irás...

Silencio.

BÁRBARA

¿Quién sabe? (...) Esta noche llega Ernesto.

MIQUEL

¿Vas a gritar y a tirarte de los pelos cuando lo veas?

BÁRBARA

(*LE recrimina el comentario con un gesto.*) Nunca se me olvidará el día que vino a la facultad a presentar uno de sus primeros libros. Oírle hablar fue como una revelación: existían hombres así. Las palabras salían de su boca como extensiones de su cuerpo. Eran portadoras de algo físico que llegaba hasta mí y que yo podía coger y conservar para siempre... No, no fue una revelación, fue un despertar... Como si hasta entonces no hubiera sido capaz de enfocar mi cristalino para mirar con claridad...

MIQUEL

Esa era la época en la que te drogabas, ¿no?

BÁRBARA *le da un cachete.*

MIQUEL

No queda ni rastro de lo que fue, Barb. Lleva años escribiendo basura comercial y haciéndose millonario. Yo que tú buscaría la esperanza en otro sitio.

BÁRBARA

No puede haber desaparecido todo. Yo lo vi, lo sentí... Tal vez él también se sienta atrapado y no sé... tal vez...

MIQUEL

Sí, quién sabe...

BÁRBARA

Tú tampoco eres feliz, Miquel. Lo sientes como yo. Entonces ¿por qué...?

MIQUEL

Porque cuanto más se ríen de uno menos se nota dónde le duele...

La llegada de LIDIA les interrumpe.

LIDIA

¿Qué hacéis ahí como un par de tortolitos? Como os pillen los *paparazzi* mañana habrá una historia de incesto en todas las portadas.

MIQUEL

Únete, seguro que un trío vende más.

LIDIA

(*Lo ignora.*) ¡Vamos a la playa! ¿No habéis visto cómo está cayendo el sol? Es una bola de fuego suspendida en el azul. Como si el cielo se estuviera fundiendo en homenaje a Van Gogh.

MIQUEL

Espero que no se nos caigan las orejas.

LIDIA

Cállate, Miquel, nunca entiendes nada. Barb, ¿no ha venido nadie?

MIQUEL

No ha venido nadie porque nadie no existe.

LIDIA

(*Vuelve a ignorarlo.*) He quedado para ir a la playa a meditar.

MIQUEL

Yo voy a hacer lo mismo al despacho. Oooohm... Lo noto Lidia, noto como mi cuerpo se libera a través de la meditación...

MIQUEL *levanta una pierna y se tira un pedo.* LIDIA *le arroja una zapatilla.*

LIDIA

Es imposible que compartáis el mismo ADN. ¿Estás segura de que no es adoptado? (*Se acerca a ella misteriosa.*) No sabes lo que me ha pasado, Barb: he ido a hacer yoga al bosque y he visto a Cristóbal. Desnudo, tumbado sobre la hierba. Movía los brazos en el aire como si estuviera dirigiendo una orquesta. ¿Quién sabe? Puede que después de tanto tiempo por fin acabe su sinfonía. ¡Qué desnudo tiene Barb! Increíble. Era como una criatura mágica del bosque. He sentido la necesidad de gritar ¡Oberón, ven poséeme! Me ha preguntado por ti.

BÁRBARA

Ay, Lidia... ¿Por qué...?

LIDIA

Ay, por qué, por qué. Porque un artista necesita una musa. Y veo cómo se enciende cuando te mira. Sabes que la pieza en la que trabaja se llama *Sinfonía Bárbara*.

BÁRBARA

Coméntaselo a tu hermano, a lo mejor no le importa que su mujer se líe con un artista para servirle de inspiración.

LIDIA

Por favor, para mi hermano el arte es una partida prescindible en un presupuesto. Pero no sé Barb, me da pena Cristóbal. Le intuía potencial y sabes que tengo un sexto sentido para eso. Pero no ha encontrado su sitio.

BÁRBARA

¿Y quién lo tiene?

LIDIA

Por eso es blando. Si encontrara un punto en el que focalizar sus energías, estoy segura de que su

arte se manifestaría en todo su esplendor.

BÁRBARA se revuelve.

LIDIA

(*Se aparta.*) Muy bien, muy bien. No alteres tu aura.

BÁRBARA

Perdona, no quería gritarte.

LIDIA No, es igual. Si seguramente tienes razón. Hoy he visto una cosa que me ha perturbado de una forma horrible. Cuando Cristóbal se ha girado para coger su ropa he visto que tiene la espalda cubierta de espinillas. (*BÁRBARA se ríe.*) No te rías. Está comprobado científicamente que esas manifestaciones en la piel responden a estados anímicos. Y que a partir de una edad una malformación así es tan física como moral.

Aparece MIQUEL con un plato de comida en una mano y unas carpetas con papeles en la otra caminando como si fuera gordo.

MIQUEL

Mira Lidia, soy un grano gordo.

LIDIA

Tú tienes el grano en el alma, querido.

MIQUEL

Espero que eso no perjudique a mi físico.

LIDIA

Tú físico, tú físico... ¿Y dónde está tu lado espiritual?

MIQUEL

(*Llevando la mano de LIDIA al paquete.*) ¡Aquí Lidia!

BÁRBARA

Vale, por favor, vais a terminar por pelearos en serio.

LIDIA pone música. MIQUEL se sienta junto a su hermana a comer al tiempo que entra MIRIAM sofocada y con gesto de hastío.

BÁRBARA

(*Sorprendida.*) ¿Ya les has dado de cenar?

MIRIAM

Voy corriendo como las locas, con la lengua fuera y cuando llego a casa solo encuentro reproches, gritos, lloros, esto no me gusta, no quiero más... A mi suegra la estrangularía. Seguro que le ha faltado tiempo para llamar a mi... (*Suena el móvil que lleva permanentemente en la mano. Lo*

enseña como prueba de lo que acaba de decir. Contesta apartándose un poco.) Hola, cariño. (...) En casa de Bárbara, sí. (...) ¡Pedro, acabo de salir de allí y he dejado a los críos bañados y cenados ¿qué más quiere que les haga, masajes?! (...) Me da igual lo que diga tu madre, Pedro. (...) No... el que no está en casa eres tú, Pedro. (...) Ah, claro, tú estás trabajando, y yo qué, ¿tocándome el moño? (...) ¡En cuanto pueda! (*Cuelga muy enfadada. Mira a los presentes intentando controlar su ira.*)

BÁRBARA

Miriam, aquí está todo controlado. Gladis puede poner la cena.

MIRIAM

Ah, muy bien, si queréis cenar guacamole que es lo único que esa hace con un poco de desparpajo, yo me voy. Pero me voy a dar un paseo porque en mi casa no tengo nada que hacer. Lo que le molesta a la vieja es que entre y salga a mi antojo. Yo vengo aquí a currar, joder. Sí, sois amigos y estoy encantada de venir, ¿eso está mal? Pues a la señora se lo parece. ¿Verme feliz? ¡Por encima de su cadáver!

BÁRBARA

Bueno, cálmate, ya estás aquí.

MIRIAM

Salgo de casa tan angustiada que tengo la sensación de que alguien me persigue. Acelero el paso. El aire no me llega a los pulmones. Lo único que me llega son las risas desde los chalés. Como si a todo el mundo le pareciera divertidísimo que yo me ahogue.

BÁRBARA

Te vas a tomar este lextatin.

LIDIA

No, mejor unas gotitas de Bach.

BÁRBARA y LIDIA se acercan a ella y le meten las pastillas en la boca. MIQUEL le pasa una copa.

MIQUEL

Empújalo con esto.

LIDIA

No, alcohol, no.

MIQUEL

Sí, alcohol, sí, que ya verás qué risa.

MIRIAM

Gracias, cariño... Lo siento. Seguro que estabais la mar de tranquilos... Se está quedando una noche maravillosa.

LIDIA *canta encima de la música que ha puesto.* MIQUEL *se suma a la canción.*

MIRIAM

¿Lo ves? Contagio pena.

BÁRBARA

No digas tonterías, Miriam. Trabajas mucho, no es más que eso.

MIRIAM

¿No es más que eso? Pero es que eso es mi vida. Mírame, Barb. Tenemos la misma edad y parezco tu madre.

LIDIA

La edad no es más que una condición mental.

MIRIAM

Lo será para ti, guapa.

MIQUEL

(*Con guasa.*) ¿Se puede inyectar el botox en el cerebro?

LIDIA

(*Lo ignora y se levanta para recibir a la gente que llega.*) Mira, por ahí vienen Manuela y Elisabet.

MIRIAM

Seguro que Elisabet viene de punta en blanco. Y yo hecha un adefesio como siempre.

BÁRBARA

Coge lo que quieras de mi armario.

MIRIAM

¿Te avergüenzas de mí?

BÁRBARA

Ay, Miriam, a mí me da igual como estés vestida, es por ti.

MANUELA

¡Hola a todos! Me ha dicho tu marido que no te encontrabas bien.

BÁRBARA

Estoy perfectamente...

MANUELA

No tienes buena cara. (*Le toca la frente y le coge el pulso muy profesionalmente.*) Hola Miriam, me alegro de verte.

MIRIAM

Porque eres muy espartana y te alegras por nada.

ELISABET

Tengo al pueblo revolucionado con el festival. ¿No os parece divertido que todo el mundo crea tener una vena artística que explotar? Por cierto, Miriam, tú...

MIRIAM

Yo tengo varices... Me voy a la cocina a ver qué hace esa.

MANUELA

(A MIQUEL.) Estás más delgado, ¿por qué?

ELISABET

Se consume por dentro. Mira que yo lo intento para ahorrarme el gimnasio pero no doy con nada que me atormente lo suficiente... Miquel vamos a enseñarles nuestro número.

MIQUEL

No... Yo no... Tengo que trabajar...

MIQUEL se marcha mirando un tanto cohibido a MANUELA.

ELISABET

Uy, Manuela, me parece que tu presencia corta al payaso oficial.

MANUELA

Vaya... no quisiera yo malograr una carrera cómica.

*MIQUEL se cruza en su salida con CRISTÓBAL. MIRIAM que no ha terminado de marcharse se acerca a MANUELA y se la lleva aparte. Le relata sus síntomas.
MANUELA le toma el pulso.*

CRISTÓBAL

Perdón por presentarme así. Lidia me dijo que estaríais todos aquí.

ELISABET

Tómate una copa, anda, a ver si conseguimos relajarte a ti también. (A BÁRBARA.) Acaba de tener una pelotera con Manuela sobre el sentido del arte. Hacía tiempo que no escuchaba una conversación más... soporífera.

CRISTÓBAL

Hay cosas que no pueden banalizarse.

ELISABET

Por favor, todo puede banalizarse... de hecho, todo debe banalizarse. (*Intenta encender un cigarrillo.*)

LIDIA

Eli, por favor, no fumes. Esta casa es de no fumadores y me angustio mucho.

ELISABET

Me ponéis mala. Cuanto más en serio nos tomamos más aburrido nos volvemos. (A BÁRBARA.)
Hablando de aburridos: tu marido se está poniendo ciego de *gin tonics* con el mío. Así que luego aparecerán. El tuyo repartiendo el amor que le sobra y el mío contrarrestando con su mala baba.
Ves, Cristóbal, la naturaleza siempre se equilibra.

Vuelve a aparecer MIQUEL con más papeles. ELISABET le sale al paso.

ELISABET

¡Hola! ¿Dónde vas?

MIQUEL

Eli, tengo que

ELISABET

¿Tienes algo mejor que hacer que contemplarme?

MIQUEL

Seguro que no.

ELISABET

Ya te digo yo que no.

MIQUEL

Ya... Pero soy una cigarra que se comporta como una hormiga explotada por hormigas que cantan como cigarras.

MIQUEL intenta seguir su paso pero ELISABET se lo impide divertida.

ELISABET

Sabes que no puedes alejarte de mí. Vamos a enseñar a todos lo que hemos preparado. Lidia, ¡corre!

LIDIA

¡No estamos listos!

ELISABET

¡Claro que sí! Venga Miquel, ya acabarás eso luego. Seguro que tu hermana te echa un mano para ablandar la ira del patrón. ¿Verdad, Barb? Venga, venga...

MIQUEL se deja arrastrar por ELISABET. LIDIA sale tras ellos con entusiasmo pueril. MIRIAM se acerca a BÁRBARA viéndoles salir.

MIRIAM

¿Cómo puede estar siempre tan... contenta? La situación con su marido no está para tirar cohetes...

BÁRBARA

No creo que eso sea asunto nuestro, Miriam.

MIRIAM

No estoy hablando mal de ella. Y mira que se cuentan cosas en el pueblo que sí que son...

BÁRBARA

Miriam, vale, por favor...

CRISTÓBAL

No debió abandonar su carrera como actriz. No hay nada más triste que un artista incapaz de desarrollar aquello para lo que está dotado.

MANUELA

¿Más triste que una persona que pudo elegir y que vive para pasarlo bien? Alguna se me ocurre.

CRISTÓBAL va a contestar pero suena el teléfono de MANUELA.

MANUELA

Es mi hija... se marcha esta noche y está histérica... Hola cariño... (...) Tranquila... (...) Allí encontrarás mucha gente que sabe lo que hay que hacer. Tú escucha y aprende. (...) Ale, venga, buen viaje, mi amor. (...) Y yo a ti, cielo, y yo a ti. Llámame cuando llegues...

MIRIAM

¿No te asusta mandarla a África? Aquello está lleno de negros y de moscas...

MANUELA

No la mando yo. Tiene dieciocho años.

CRISTÓBAL

Pero la animas a comenzar su vida adulta en el horror. Acortas sus posibilidades ahora que es el momento de elegir.

MANUELA

Eso depende de lo que cada uno visualice como posibilidad.

CRISTÓBAL

No puede ser bueno arrancarle de golpe la venda de los ojos para que se pegue de lleno con toda la miseria de la humanidad.

MANUELA

¿Crees que es mejor quitársela poco a poco?

CRISTÓBAL

Si no educamos antes en la belleza, si no hacemos que palpen antes el potencial creativo del alma humana y los entregamos al horror, ¿cómo sabrán hacia dónde hay que caminar?

MANUELA

Llevo dieciocho años educando ese potencial. Ha sido su decisión.

CRISTÓBAL

¿Seguro? Porque es curioso que haya tomado la misma determinación a los dieciocho años que a su madre le costó más de treinta.

MANUELA

¿Crees que he forzado a mi hija a hacer algo en contra de su voluntad?

CRISTÓBAL

Lo que creo es que no eres flexible en tu punto de vista... Ni en este ni en ninguno, y por lo tanto, dudo que lo hayas sido en la educación que le has dado.

MANUELA

Claro, es mejor preservarlos de todo. Protegerlos de la miseria humana para que poco a poco normalicen los mecanismos que la hacen invisible en nuestro aséptico mundo y que todo siga igual.

CRISTÓBAL

La miseria humana existe, pero también existe la belleza. Tú quieres hacerme sentir culpable por haber nacido en un lugar que me permite cultivarla. Cuando hacerlo es, posiblemente, más efectivo para la erradicación de la miseria que cualquier otra cosa en el mundo.

MANUELA

Por los cojones...

MIRIAM

Pues yo voy a animar a mis hijos a que se vayan a África... y que se lleven a su padre y a su abuela.

CRISTÓBAL

¡Esto no es ninguna broma! El artista debe recorrer el camino de la valentía y la libertad del sentimiento. Abrir esa senda es fundamental para la construcción de la felicidad del ser humano.

MANUELA

El problema es que la medida de la felicidad se va volviendo cada vez más mezquina. La cuantificamos en gratificaciones diarias e inmediatas y eso se refleja en el arte que producimos, que tiene que ver bastante más con el negocio del entretenimiento que con esa senda de valentía de la que tú me hablas.

CRISTÓBAL

Tu autosuficiencia moral es repugnante.

MANUELA

Y tu discurso artístico una paja mental.

CRISTÓBAL

Pero ¿tú por qué me juzgas con esa severidad? ¿Por qué estás tan segura de que mi sufrimiento es

algo sin importancia? ¿Qué sabes tú de mí? ¿De mi existencia, de mi dolor? ¿Es condenable un hombre por poseer un alma incapaz de soportar las contradicciones de la vida, por sentirse impotente ante el mal? ¿Por exigir su derecho a no ver lo que ofende su espíritu, de apartarse de lo que le aflige, de buscar el olvido? (*Mira a BÁRBARA.*) Perdona, Bárbara, no quería ponerme así...

BÁRBARA

No me molesta la vehemencia. Lo que me sorprende es que el verano pasado defendías con esa misma vehemencia un punto de vista completamente diferente.

CRISTÓBAL

El hombre evoluciona y su pensamiento también.

MANUELA

A veces la evolución es como un murciélago asustado dando vueltas en la oscuridad.

CRISTÓBAL

¿Y qué otra cosa es el hombre?

MANUELA

Trata de convertir toda esa energía perdida en una causa social y la vida cobrará sentido.

MIRIAM

No entiendo lo que decís pero me hace sentir fatal. Me voy.

BÁRBARA

Quédate a cenar con nosotros. ¡Qué prisa tienes! Si te necesitan ya te llamarán al móvil. ¿No quieres conocer a Ernesto?

MIRIAM

(*Sonríe y se vuelve a sentar.*) Bueno, pues me quedo.

BÁRBARA

¡Qué de palabras decimos al cabo del día! Palabras y palabras... Cambiamos de tema como se cambia de canal en la tele. Opinamos sobre todo, como si nos fuera la vida en ello... Pero nos aburrirnos en seguida y volvemos a cambiar.

CRISTÓBAL

¿Lo dices por mí?

BÁRBARA No, por todos. Hemos perdido la capacidad de concentrarnos y por eso todo nos aburre. Nada consigue ser realmente valioso. (*Se queda pensativa.*) Quién dijo que si hablásemos solo sobre lo que sabemos se generaría un inmenso silencio que podríamos aprovechar para el estudio.

CRISTÓBAL va a decir algo pero ELISABET y MIQUEL entran a la carrera arrastrando a LIDIA entre risas.

ELISABET

¡Por favor echadnos una mano!

MIRIAM

(Se incorpora ante la perspectiva de que algo divertido suceda.) ¿A qué?

ELISABET

Cristóbal ha puesto música a uno de los poemas de Lidia pero ella no lo quiere cantar. Dice que le da vergüenza.

MIQUEL

Cuando todos sabemos que la perdió hace mucho tiempo.

CRISTÓBAL

Canta, Lidia. Tal vez mi música se explique mejor que yo...

Todos la animan. Se preparan para escuchar. LIDIA se concentra y sus acompañantes cogen los instrumentos que vayan a tocar. Silencio. Suena el móvil de MIRIAM. Se pone como un tomate pero contesta.

MIRIAM

Perdón... ¡Qué! ¡No! (...) ¡La niña no tiene fiebre, Pedro, es igualita que la abuela que no sabe qué hacer para llamar la atención! (...) ¿Y tú dónde estás? ¡Estoy oyendo jaleo y música! (...) ¡Claro que tienes derecho, cariño, tú relájate y en cuanto algo te preocupe me llamas para echármelo encima, que yo estoy muy tranquila, y total como no trabajo!

Cuelga alterada. Todos la miran. MIRIAM se recompone inútilmente.

MIRIAM

Canta, canta... Estoy deseando escucharte.

LIDIA

Ehm.. no sé...

Aparecen ISRA y RAÚL acompañados de CHEMA.

ELISABETA

... y, por favor, cuánto remilgo para coger el foco. Dale Miquel.

ISRAEL

Os presento a Chema, el tío de Raúl.

CHEMA

Hola a todos.

ISRAEL

Mira, Raúl, van a cantar: Sergio y Estíbaliz.

ELISABET y MIQUEL cantan. Es una canción muy triste. Parece que una misma sensación de tristeza los agrupa a todos. Van llegando los demás. ELISABET mira a su marido pero coquetea con MIQUEL. ISRAEL se acerca cariñoso a BÁRBARA pero ella se aleja.

Canción:

*Al pie del frío silencio
de hielo y nieve
de cumbres inalcanzables;
bajo el desierto del cielo
suspiran los hombres
con melancólica voz.*

*Risas y llantos
gritos y murmullos
gemidos, arrullos,
plegarias y cantos
hienden el cielo inabarcable,
el silencio inmutable
el vacío desolador.*

*¡Romped el silencio!
¡Templad el frío!*

*El desierto sin límites del cielo
cubre con su mudo velo
nuestras penas y alegrías.
Cantad hasta el final del día
porque el resto es silencio.*

*Silencio, silencio.
Todo es silencio.*

Una voz rompe el silencio en el que todos quedan tras la canción.

ERNESTO

Parece que he llegado al paraíso.

ISRAEL

¡Ernesto, por fin, un poco de luz!

Alguien grita ¡Fiesta! Y como si de un ejército se tratara se lanzan enloquecidamente a bailar y a beber.

Canción

*Danos tu luz, haz la vida brillar.
Dame luz, quiero luz. Hay que iluminar.*

*Danos tu luz, haz la vida brillar.
Dame luz, quiero luz. Hay que iluminar.
Danos palabras que podamos quemar.
Y su luz, nuestra sombra iluminará.
Danos tu luz, haz la vida brillar.
Dame luz, quiero luz. Hay que iluminar.
Luz, luz, luz, luz, luz...*